

TONI LOSANTOS

Cuenca

metropolis@diariodeteruel.net

Cuento con amigos en Cuenca, y ellos me hacen concebir alguna esperanza. Gente, estos amigos, pegada al suelo, gente correosa de la serranía. Lleva tiempo Teruel labrando el duro rento de las alianzas, que ahora, abrazándose a los de Cuenca —otra comunidad, pero no muy distinto olvido— posee una lógica evidente. El primer golpe, va para diez años, lo dio aquel «Teruel existe» que fue imitado en otras partes —Soria, Zamora: esa España interior recia y transparente—, una plataforma ciudadana dedicada, como Ariadna, a tejer lo justos sueños de los desheredados, pero sobre la que siempre, desde los primeros días, sobrevoló la sombra voraz de los cal-

culadores, y a veces no la sombra, sino un picotazo o un desgarrón.

Con Cuenca se vivió, sobre el invencible espinazo de los Montes Universales, la decepción del Ave, y con Cuenca habrá que seguir explorando —cuando ya hayamos quemado toda la gasolina y no nos quede sino el ferrocarril— el futuro de nuestras comunicaciones, de la Meseta hasta el Mediterráneo por estos páramos que parecen hechos para la épica, las órdenes militares y el invierno. Mientras tanto, mientras el progreso y el abandono se midan por los kilómetros de asfalto, no nos faltarán argumentos para esta alianza con ese otro puñado de supervivientes. Volvemos a la vieja rebelión, la de los parias de la tie-

rra. De nuestras instituciones, sin depreciarlas, es que cuesta fiarse. No sabemos si sufren un desdén congénito por el sur, o es que el baile de pactos y de siglas, la retórica de la vertebración, el bochorno de las balanzas fiscales y el ganduleo de los cobardes las tienen atrapadas en la melancolía del Ebro.

Leo en *El país* («El sueño de Juan Benet», martes, 27) un artículo dolido y clarividente de Julio Llamazares, que tiembla cada vez que los poderosos hablan del bien común. Si por detrás de las buenas palabras cada uno va a la suya, vayamos nosotros con los de Cuenca; más que nuestros vecinos, nuestros hermanos de Cuenca.